

EL TEMA DE LA FORTUNA EN DOS CUENTOS DE CHAUCER*

Laura Leo de Belmont

El gran poeta medieval inglés Geoffrey Chaucer yuxtapone intencionalmente¹ en su *The Canterbury Tales* los cuentos del noble y refinado Caballero y el rústico y borracho molinero. Esta yuxtaposición nos proporciona la más clara explicación de las variadas y paradójicas interpretaciones del concepto de la Fortuna en la literatura española medieval. En efecto, la Fortuna, tan común en los cancioneros y presente en Santillana, Juan de Mena y Gómez Manrique entre otros, aparece simultáneamente como providencia y como fuente del caos, como mensajera de los designios divinos y como símbolo de lo inseguro,

* Este trabajo, en sus esquemas iniciales, fue presentado como ponencia en el Simposio Internacional "El vino en la literatura medieval española. Presencia y simbolismo", organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, agosto de 1988, con el título El borracho y la Fortuna.

1 Marsha SIEGEL. "What the Debate is and Why it Founders in Fragment A of 'The Canterbury Tales' ". SP, LXXXII, Winter, 1985, No. 1, pp. 1-25.

injusto e irracional. También puede ser una diosa o instrumento de castigo y muerte.

Después de introducir a cada uno de los peregrinos en el Prólogo de su obra, Chaucer y la Fortuna permiten que el Caballero inicie la serie de cuentos que amenizarán el viaje al templo del santo mártir en Canterbury. En efecto, el anfitrión anuncia al grupo su deseo de someter a la suerte el orden de la narración de los cuentos. El Caballero elige el tallo más corto y consiente en narrar el primer cuento. La cortesía de la suerte favorece al Caballero, demostrándose la Fortuna de esta forma deferente hacia el rango y la dignidad².

Había una vez, empieza el Caballero, un duque de nombre Teseo, Señor y gobernador de Atenas y un gran guerrero. Volviendo a su ciudad un día encuentra un grupo de mujeres en grandes sollozos y lamentos. Todas ataviadas de negro, imploran su piedad y ayuda para vengarse del tirano Creon de quien la Fortuna se ha servido para sumirlas en el abandono y la soledad. Mata Teseo a Creon y sus soldados descubren a Palamon y Arcite, únicos sobrevivientes entre los tebanos. Teseo los declara sus prisioneros a perpetuidad.

Una tibia mañana de mayo la bella Emelye, hermana de la esposa de Teseo, Hipólita, pasea en el jardín adyacente a la torre de la prisión. Palamon la ve y su belleza arranca de su alma un gemido. Arcite, curioso, se arrima y declara no poder continuar viviendo si es privado de la vista de tan bella dama. Palamon se enfurece y declara haberla visto primero. Arcite replica argumentando haberse enamorado de ella primero.

Perotheus, gran amigo del duque y de Arcite, convence a Teseo de dejar al joven tebano en libertad siempre y cuando nunca vuelva a Atenas; de lo contrario será ejecutado.

Arcite deplora su desgraciado destino. En prisión podía gozar de la vista de Emelye de vez en cuando. En libertad le es vedada para siempre. Arcite se lanza a la

² George Lyman KITTREDGE, Chaucer and His Poetry, Harvard University Press, 1956. pp. 166-167.

más larga diatriba en contra de la Fortuna, que lo ha privado de su bella dama.

Palamon también impreca contra la Fortuna por haberlo sumido en una miseria mayor. Arcite, imagina Palamon, ahora goza de la oportunidad de reunir unas tropas, atacar Atenas y rescatar a Emelye. Su lamento, en el cual aún el vocabulario y el tema son un eco a las palabras de Arcite, despliega gran simetría y regularidad, lo cual apunta a la armonía de los designios divinos que escapan a la ciega humanidad³.

En la segunda parte, Arcite -incapaz de resistir el destierro- vuelve a Atenas disfrazado de Filostrato. Entra al servicio de la misma Emelye como paje y luego se torna en querido amigo de Teseo. Palamon, después de siete años adicionales de languidecer en prisión, escapa. El azar reúne a los dos caballeros en el bosque donde Palamon busca refugio y Arcite, flores para las guirnaldas de mayo. Al reconocerse, se ultrajan y enfrentan en un escuálido duelo verbal. Consienten en enfrentarse según el código caballeresco al día siguiente.

Nuevamente interviene la Fortuna, esta vez en la persona del mismo Teseo quien pasa de cacería por el mismo lugar en donde los dos caballeros se han trabado en encarnizada lucha. Perdona a ambos y decide que resuelvan sus diferencias con las armas. Han de retornar un año más tarde con cien caballeros cada uno y enfrentarse en torneo con toda la gallardía y esplendor apropiados al código caballeresco. El vencedor tendrá la mano de Emelye.

La tercera parte transcurre principalmente entre los grandes preparativos para la construcción de un estadio enorme y tres altares ricamente decorados con estatuas y pinturas dedicados a los dioses del amor (Venus), de la guerra (Marte) y de la castidad (Diana). Al llegar el día para el comienzo del torneo, Palamon y Arcite aparecen con sus secuaces y son agasajados en una fiesta magnífica

3 Charles MUSCATINE. "Form, Texture, and Meaning in Chaucer's 'Knight's Tale' ", en Edward WAGENKNECHT, Chaucer: Modern Essays in Criticism, Oxford University Press, 1950, pp. 60-83.

acorde con la liberalidad y grandeza de ánimo del gran Teseo.

Antes del nuevo día, Palamon se dirige al templo de Venus a la que ruega fervientemente le conceda el amor de Emelye: Emelye va al templo de Diana, la que le revela está destinada a desposar a uno de los caballeros cuyo nombre no puede revelar; Arcite se arrodilla delante de Marte rogándole le conceda la victoria en el torneo. Hay gran disturbio entre los dioses y diosas en el cielo puesto que cada mortal recibe la promesa de satisfacerse en su pedido. Saturno, el dios de misteriosas y fatales ocurrencias, pone fin al argumento prometiendo su ayuda a ambos, Venus y Marte.

Esta sección se caracteriza por la lentitud de la narración, una extraordinaria cantidad de descripciones largas y minuciosas, y un despliegue de pompa, ceremonia, dignidad y poder, y particularmente por la serena certeza con la que el mayor exponente de la nobleza invoca al orden. A diferencia del cuento del molinero que le sigue inmediatamente, el cuento del Caballero con su despliegue poético y sus materiales organizados para contribuir a un diseño complejo, parece expresar la naturaleza de la vida noble, de la percepción y el sentimiento refinado.

La última sección nos ofrece el fragor del combate. Palamon es herido seriamente. Teseo declara a Arcite vencedor y le ofrece la mano de Emelye. El victorioso Arcite galopa alrededor de la arena para recibir los aplausos de la multitud y las sonrisas de su Emelye. De pronto una furia surge del suelo y el caballo espantado se desboca y lanza a su desgraciado jinete al suelo. Arcite fallece por las heridas recibidas. Después de un largo tiempo de luto, Teseo declara que Júpiter decreta que exista la paz entre Tebas y Atenas y largos años de ininterrumpido amor entre Palamon y Emelye, que unen sus manos en matrimonio.

Puede parecer extraño que la casualidad -el azar o ventura- tenga un papel tan preponderante en esta narración. En efecto, es pura 'ventura' que Emelye camine debajo de la prisión, que el duque Perotheus conozca a Arcite, que Arcite sea aceptado al servicio de Emelye y que luego se encuentre accidentalmente con Palamon.

El hado atrae a Teseo al mismo lugar donde Arcite y Palamon pelean y finalmente es el Dios del azar o Destino el que determina cómo la intriga se resolverá. Esto implica que las vidas de los humanos están a merced de la Fortuna, como azar o casualidad, pero que a la larga es Dios quien controla lo que ocurre aparentemente de una forma accidental.

Con gran realismo y descaro el molinero borracho se adelanta a ofrecer su historia tan pronto como el Caballero ha concluido su romance de Palamon y Arcite -que toma de la *Teseida* de Boccaccio-. Vocifera conocer un cuento que hace juego con el del Caballero. El anfitrión trata de convencerlo de que es el turno de alguien de más alto rango, pero luego cede, puesto que el molinero tiene la obstinación del borracho⁴.

Así logra Chaucer introducirnos con gran naturalidad y destreza en la segunda concepción -totalmente opuesta a la del Caballero- de la capacidad de los seres humanos de comprender y ordenar su mundo.

Había una vez un viejo carpintero que era muy rico, casado con una joven de dieciocho años -Alison- y que había tomado un pensionista-estudiante universitario- de nombre Nicholas, de la misma edad de Alison. El carpintero era muy celoso de Alison, una saludable campesina generosamente dotada y físicamente muy atractiva. Era alegre, resplandeciente, vital como un potrillo. Un día, en ausencia del carpintero, Nicholas la toma fuertemente entre sus brazos, derrota fácilmente sus débiles objeciones y ambos proyectan un plan con el cual burlarse del viejo *gnof* (patán, avaro, ñoño). Nicholas era un estudiante de astrología capaz de predecir sequías o lluvias torrenciales y muy astuto además.

Otro estudiante universitario, Absolon, complica la relación amorosa de los jóvenes, frecuenta asiduamente la ventana del viejo John (el carpintero) y su joven esposa, cantando canciones de amor y acompañándose de la guitarra.

4 KITTREDGE. *Op. cit.* p. 167.

Pero Absolon no tenía éxito: demasiado refinado, demasiado afeminado, no podía tolerar gases en compañía de los bien educados. Chaucer no introduce este punto con el fin de explotar lo vulgar, sino porque es la causa inmediata de la catástrofe al final del cuento.

A diferencia del cuento del Caballero, aquí el argumento de la historia, las relaciones de causas y efectos y la distribución de los castigos son ejecutados con gran rigor.

El plan de los jóvenes amantes consiste en convencer al viejo carpintero de que nuevamente una gran lluvia más grande que el diluvio de Noé va a inundar todo el mundo en menos de una hora. El viejo colabora activamente con el fantástico plan de Nicholas. Construye tres bateas lo suficientemente grandes para cada uno de ellos, las suspende del techo con cuerdas, las aprovisiona con un hacha y comida y fuerte cerveza para un día. El día del temido diluvio trepan los tres a sus respectivas bateas. Pronto es presa el viejo del desasosiego de un profundo y apesadumbrado sueño. Los jóvenes amantes se apresuran a abandonar sus incómodas bateas y a refugiarse en la ancha y mullida cama. Pero aparece Absolon y a sus insistentes llamados Alison le ruega se retire porque está enamorada de alguien más. Absolon insiste en un beso, sin embargo. Ella consiente pero en la ventana, en vez de ofrecer su cara, expone su trasero. Enfurecido, Absolon planea su venganza. Despierta al herrero y le pide un atizador calentado al rojo vivo. De nuevo insiste en otro beso. Los jóvenes repiten la broma pero esta vez va Nicholas a la ventana. Expele un gas lo cual enfurece aún más a Absolon quien aplica vigorosamente el atizador a la parte expuesta. ¡La prueba del fuego! Nicholas grita con gran angustia: ¡Agua, agua!. Despierta el carpintero, corta las sogas con el hacha y cae ruidosamente al suelo. El alboroto atrae a los vecinos quienes se ríen del carpintero y su locura. Para colmo de males se ha fracturado un brazo.

Es de notar que los jóvenes amantes no son descubiertos. Pero tanto Nicholas como el viejo reciben rigurosamente su castigo. Absolon es castigado de otra forma.

El destino interviene para proporcionarle a cada uno su justo merecido. Es la Fortuna como retribución.

El cuento del molinero (típico *fabliau* medieval con personajes comunes involucrados en hechos vulgares) dramatiza la aseveración filosófica de que el mundo se compone de objetos físicos con propiedades que se pueden descubrir, y de personas con cualidades psicológicas lo suficientemente representativas para permitir en la mayoría de los casos predecir y comprender sus actitudes y comportamientos. Cada uno de nosotros es capaz de comprender estas realidades empíricas y manipularlas a voluntad. Lo único que se necesita es contar con la inteligencia humana⁵.

El cuento del Caballero (no ya la historia idealizada del amor cortés, sino una verdadera corrupción del mismo, puesto que ambos caballeros enamorados de la bella Emelye se ultrajan y enfrentan como escuálidos duelistas rústicos⁶) dramatiza la otra aseveración filosófica que subraya la naturaleza misteriosa y fortuita de causas y explicaciones: el hecho de que uno no puede siempre predecir ni controlar las consecuencias de acciones queridas y determinadas a conciencia. Es importante tolerar el efecto del azar, destino, fortuna, *aventure or cas* que no siempre es benevolente. En efecto, los seres humanos pueden tan sólo obtener una perspectiva limitada porque carecen de la inteligencia divina y la inteligencia humana les proporciona un conocimiento de las cosas no de acuerdo con la naturaleza de las cosas mismas sino de acuerdo con la naturaleza de ellos mismos. Por lo tanto es necesario subordinar la inteligencia a la fe puesto que el esfuerzo humano solo, sin ayuda divina, no puede gobernar ni comprender este mundo⁷.

El reiterado uso de la casualidad en el cuento del Caballero -contribuyendo aparentemente al desorden, a la derrota, a la destrucción- encuentra un eco en el lamento

5 SIEGEL, Op. cit. p. 9.

6 Franco BUFFONI, Chaucer, Testone Medievale, Trieste, Nuova del Bianco Industrie Grafiche, 1981 p. 124.

7 SIEGEL, Op. cit. p. 17.

de Micer Francisco Imperial, en el número 245 del Cancionero de Baena. En él, Micer Francisco la define como "discordante" con la naturaleza, por su injusticia, irracionalidad e inconstancia. La respuesta de Fray Alonso a sus dudas (que "Dios es Fortuna é él tiene el pesso") es paralela a la sabia perspectiva de Teseo al final del cuento, que despeja toda duda al respecto. Los giros de la Fortuna no conmueven al individuo si se escuda con el amor divinizado haciendo de él la fe de su vida. El cuento del noble Caballero ilumina por último la sentencia de Fray Diego de Valencia de que la Fortuna impera en el mundo palatino, entre personajes regios, donde todo es agrado para los sentidos⁸.

A diferencia del cuento del Caballero, la casualidad no tiene cabida en el cuento del Molinero. Minerva, en la *Consolatio* de Boecio, afirma que cuanto más presciencia o inteligencia tenga el individuo, tanto menor es la fuerza de la Fortuna⁹. Si bien la casualidad no determina el argumento, la Fortuna golpea en la catástrofe final como castigo a los individuos "emborrachados" con los deleites terrenales y a sus intentos de perseguir sus fines¹⁰.

En su lamento en contra del destino y en su protesta acerca de la maldad de los dioses, los enamorados de Emelye comparan su desorientación al no entender los designios de la providencia divina con la desorientación del borracho al no encontrar el camino que lo conduzca a su casa:

"We wifen nat what thing we preyen here.
We faren as he that dronke is as a mous;
A dronke man wot wel he hath an hous,

8 Ver el No. 515 del Cancionero de Baena. Buenos Aires. Anaconda. 1949.

9 Lois A. EBIN. "Boethius, Chaucer and 'The Kingis Quair' ". *PQ*. Vol. 53, Summer 1974, No. 3 pp. 321-342.

10 Es la Fortuna "trágica" que ocasiona las caídas de los hombres de donde se extraen ejemplos y lecciones, frecuente en la convención del *Ubi sunt* al servicio del *De Contemptu mundi*. Véase Pedro SALINAS. *Jorge Manrique. Tradición y originalidad*. Buenos Aires. Sudamericana. 1947 p. 99.

But he noot which the righte wey is slider."¹¹

La ebriedad era un pecado lamentable. Era central en la noción medieval de la gula además del exceso de comida, de la blasfemia y del culto al Diabolo. Arrastrado por su apetito, el borracho (así como el goloso) llega a cualquier extremo con el fin de satisfacer sus anhelos irracionales. El glotón rinde religiosamente su servicio al Diabolo con cada copa de alcohol que ingiere¹². Su razón se perjudica. Desciende un peldaño en la escala de la creación divina, al mundo desordenado del simio. Como *nature degenerating homo*, el simio era asociado con la Caída del Hombre, o con el Diabolo en la Caída de los Angeles. En efecto, los borrachos en Chaucer tienen rasgos simiescos tanto físicamente como de comportamiento: fuertes hombros, narices chatas con fosas nasales grandes y negras; lascivia, excesivo orgullo, destreza en tocar la gaita-símbolo de lujuria-. Además el Medioevo distinguía cuatro grados de borrachera de los cuales el simio representaba el último después del cordero, el león y el chanco¹³.

Pero la ebriedad y sus efectos nefastos sobre la razón puede ser metafórica también. Es el caso del hombre enamorado arrastrado por su anhelo amoroso. En efecto, el amor aumenta la susceptibilidad del personaje a los manejos de la Fortuna. Es una amenaza constante para quien valora más un bien mutable que uno inmutable. El amor de Palamon y Arcite por la bella Emelye es fuente de desorden, lo cual ensombrece la amistad entre ellos, menoscaba la lealtad al señor, lleva a la violencia, a la injusticia y

11 "Nos comportamus como un hombre que está en estado de embriaguez (sabe muy bien que posee un hogar, pero no sabe encontrarlo), porque un borracho anda sobre un suelo resbaladizo." Los cuentos de Canterbury. Traducción de Caridad Oriui, Buenos Aires, Bruguera, 1974, p. 64.

12 R. F. YEAGER, "Aspects of Gluttony in Chaucer and Gower", SP, LXXXI, Winter 1984, No 1, pp. 42-56 p. 55.

13 Dennis BIGGINS "Sym(e) kyn/Simia: The Ape in Chaucer's Millers", SP, Vol. LXV, Jan. 1968, No 1 pp. 44-51.

a la tragedia. Y el orden es deseable porque subordina el esfuerzo humano a la voluntad de Dios¹⁴.

Arcite observa que el hombre común se queja de la providencia o de la fortuna que muchas veces le otorga un destino mucho mejor del que él pueda avizorar. Por ejemplo, él desea riqueza y, al obtenerla, ésta se torna en la razón por la cual es asesinado. O sea que conoce tan sólo imperfectamente los caminos hacia la verdadera felicidad. Embriagado con los bienes de este mundo, no es diferente del hombre "borracho como un ratón"¹⁵, para quien todos los caminos a su casa son "resbaladizos".

Obviamente, Chaucer pone en la boca de Arcite palabras que se refieren a lo inescrutable de la providencia divina pero que él mismo no comprende claramente. El número 246 del Cancionero de Baena nos proporciona un caso comparable. Lo inescrutable de los designios de Dios es caracterizado por San Pablo apóstol como:

*"O altitudo Dei, gran sabiduría,
Son mucho incomprehensibilis
Los tus ssecretos é la tu judicia,
Que entender ninguno con podría."*

En su *Consolación a la condesa de Castro*, Gómez Manrique la retrata como la agente de una voluntad divina calificada erróneamente tan sólo por la miopía de la visión humana:

*"y esta que nos llamamos Fortuna
es la providencia del alta tribuna
aunque los vocablos traemos mudados."*

Las supuestas adversidades no son malas sino para los que las sufren mal. Juan de Mena nos recuerda:

¹⁴ SIEGEL. *Op. cit.* p. 17.

¹⁵ El ratón era un símbolo de pobreza para el inglés medieval puesto que anida en los hogares donde se encuentran tan sólo migajas de comida.

"Non vengo a la tu presencia
de nuevo, mas antes soy en todas partes,
segundo te digo que sigo tres artes
de donde depende mi grand ecelencia:
las cosas presentes ordeno en essencia,
e las por venir dispongo a mu guisa,
las fechas revelo; si esto te avisa,
divina me puedes llamar Providencia."

El lamento de Palamon en prisión es una variación sobre el mismo tema:

"What governaunce is in this prescience,
That gilteless tormenteth innocence?
And yet encreseth this al my penaunce,
That man is bounden to his observaunce,
For Goddes sake, to letten of his wille,
Ther as a beest may al his lust fulfillle."¹⁶

Duda de la sensatez de la presciencia de Dios que obliga al hombre a un acatamiento moral y a privarse de sus propios deseos por consideración a El, mientras que el animal es libre de satisfacer todos sus deseos y de irse donde más le plazca.

Obviamente Palamon se refiere a la necesidad de obrar de cierta forma pero no entiende el porqué ni el hecho de que el ser humano goza de libre albedrío. La conveniencia de obrar bien "segunt la gracia que te diere", y la necesidad de apartarse "de yerros é males" son el eco de la poesía española a las palabras de Palamon. El Marqués de Santillana nos dice en su *Bías contra Fortuna* que la razón y la prudencia son deseables puesto que confieren esa fuerza interior que le permite al ser mantenerse firme pase lo que pase y que ennoblece a cualquier mortal. Teseo, en su último

16 ¿"Qué orden seguís en vuestros planes, si conociendo el futuro, castigáis el inocente? Y lo que aumenta el tormento es que el hombre está obligado a seguir las leyes de Dios y acatar sus santos mandatos, mientras una bestia puede obrar como quiere." Op. cit. p. 85.

discurso, hace la siguiente exhortación:

"Thanne is it wisdom, as it thinketh me,
To maken vertu of necessitee,
And take it wel, that we may nat eschue,
And namely that to us alle is due.
And whoso gruccheth ought, he dooth folye,
And rebel is to him that al may gye."¹⁷

Declara que del caos producido por los propósitos conflictivos de los seres humanos y los dioses paganos surge la aceptación del azar y la mortalidad, y la afirmación de un Señor benevolente, creador y guía del universo.

Todas son referencias vagas a la sabiduría de hacer una virtud de la "necesidad" y de aceptar lo que nos depara el destino. La explicación más clara de la aparente paradoja entre el libre albedrío y un mundo gobernado por la divina providencia proviene de los labios de Filosofía en la *Consolatio* de Boecio. Nos dice que Dios ve todas las cosas en un presente eterno. O sea, que Dios no tiene conocimiento de hechos futuros sino conocimiento de un presente inmutable. Lo que prevé acontece en efecto, pero la "necesidad" del suceso se limita al conocimiento de Dios del hecho y no a la naturaleza del mismo. Por consiguiente el hombre goza de la elección de elegir libremente y tiene por lo tanto que usar su voluntad con virtud¹⁸. El borracho, tanto metafórico como literal, cuya humana razón ya está sometida a la acción del tiempo, empeora irremediablemente con el exceso del vino o las opulencias de este mundo. De ahí que la Fortuna como fuente del caos y enemiga de la nobleza y el decoro reine soberana.

17 "Es por esto que a mí me parece acertado y prudente hacer de la necesidad una virtud, y aceptar lo inevitable de buena gana, especialmente lo que no está prescrito. Es inútil afligirse y rebelarse contra Aquel que rige el Universo." *Op. cit.* p. 100.

18 EBIN. *Op. cit.*